



Una alumna de Magisterio observa los cuadernos de rotación expuestos en el hall de la escuela, en el Campus Viriato. | FOTO EMILIO FRAILE



José Javier Rodríguez (izquierda), con Bienvenido Martín. | FOTO EMILIO FRAILE

LapiZarr@

Suplemento de Educación

Los cuadernos de rotación fueron muy habituales en las aulas de principios del XIX y ahora regresan con fuerza. La Escuela de Magisterio de Zamora ha acogido una singular muestra donde se destaca la variedad que caracteriza a estas herramientas, que serán depositadas en el Museo Pedagógico del Campus Viriato.

Vuelta a las aulas del pasado

El maestro Félix Martí Alpera introdujo los cuadernos en la España del siglo XX

Los alumnos se sienten implicados al participar directamente en la actividad

El profesor José Javier Rodríguez ha recopilado la muestra para la exposición

B. Blanco García

«Personalmente, me ha servido para mejorar en mi trabajo y, sobre todo, para conocer mejor a mis alumnos. Me ha llamado tanto la atención esta actividad que he imprimido el cuaderno y lo he colocado en el rincón de lectura». «Los alumnos están deseando que llegue el final de la clase no para irse a casa, sino para hacer el cuaderno de rotación». «Sirve a los estudiantes para recordar todo lo que se ha trabajado cada día y lo que han aprendido». «Creo que ha sido algo que ha marcado el comienzo de algo con lo que siempre había soñado, sentí por primera vez mi futuro. Desde mi punto de vista, pienso que trabajos como este son los que alumnos de Magisterio necesitamos para estar desde el primer momento en contacto con la escuela».

Estas son solo algunas de las experiencias contadas en primera persona, tanto por alumnos de Magisterio como por maestros, después de trabajar con los cuadernos de rotación, una especie de diario elaborado por los alumnos de un aula para dejar constancia de lo aprendido cada día.

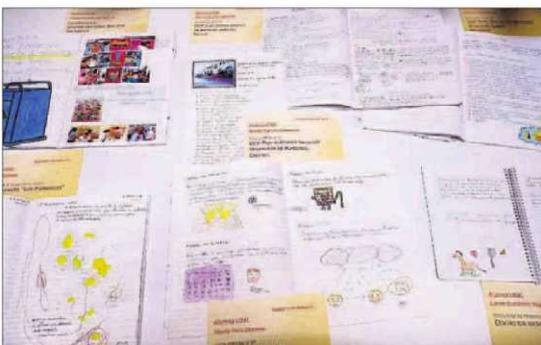
La Escuela de Magisterio del Campus Viriato de Zamora, de la

mano del profesor José Javier Rodríguez Santos —del departamento de Didáctica, Organización y Métodos de Investigación— ha expuesto en las últimas semanas en el hall de su edificio una recopilación de estos trabajos comunales, donde el color y la variedad son sus notas predominantes. «Se trata de un cuaderno colectivo que refleja lo más destacado de lo que se enseña y se vive en la escuela cada día. Los alumnos se van rotando para escribir sobre la actividad que más le ha gustado o motivado», explica Rodríguez. Una práctica habitual en las escuelas de principios del siglo XX, gracias a la experiencia del maestro Félix Martí Alpera tras su periplo por Francia, que permaneció en España hasta los sesenta y que vuelve a cobrar fuerza en pleno siglo XXI. «Se repasa lo explicado, se afianzan conocimientos y queda testimonio grupal del trabajo. Los escolares se sienten vinculados e implicados», valora el profesor sobre sus beneficios.

Todo el material de esta muestra, con la colaboración de la Universidad de Salamanca, pasará a formar parte del Museo Pedagógico ubicado en el Campus Viriato para su conservación, análisis y estudio.



Detalle de uno de los trabajos, realizados con bastoncillos. | FOTO EMILIO FRAILE



Vista general de una de las vitrinas con los cuadernos. | FOTO EMILIO FRAILE